

# FILMS SELECTOS



Claire Trevor, artista de la Fox.

30  
Cts.





Tras escenas de la  
gran película Warner  
Bros.-First National  
«La vida empieza»







Sylvie Sidney

Foto Paramount

FILMS SELECTOS  
SUPLEMENTO  
STATUTICO



## CLASES DE BUENAS PELÍCULAS

FILMS  
SELECTOSSEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. LlorcaREDACCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN  
Distribución, 211, R. 13022  
BARCELONADELEGACIÓN EN  
MADRID: s/número  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valverde 30 y 32PRECIOS  
DE  
SUSCRIPCIÓNEspaña y Colonias  
Tres meses... 375  
Siete meses... 750  
Un año... 15América y Portugal  
Tres meses... 575  
Siete meses... 950  
Un año... 18TODOS LOS  
SÁBADOSNÚMERO SUELO  
30  
CÉNTIMOS

Por todo lo que se ha escrito sobre las excelencias del cinematógrafo, fácilmente se llega a la conclusión de que las películas pueden ser buenas por muy diversos aspectos, según sea quien juzgue o según sea el punto de vista desde el cual se las considere. Así, podría establecerse la siguiente clasificación general, para sintetizar las tres principales cualidades que contribuyen a dar la bondad a una cinta: buenas por estética, buenas por técnica y buenas por argumento.

No descendemos a concretar nombres de cintas que deban figurar en cada uno de esos grupos, porque no entra en nuestro propósito clasificar la obra hecha del cine, sino apuntar las causas diversas que pueden dar la bondad a una película.

Al primer grupo corresponden seguramente la menor cantidad de películas buenas, por ser el sentido de la belleza uno de los más difíciles de expresar en las artes. Es éste el grupo menos numeroso de la clasificación y, con todo, constituye la base primordial sobre que vienen a fundarse todas las argumentaciones que se hacen para considerar como arte el cinematógrafo.

En muchas de esas películas buenas por sentido artístico apenas se fija el público, y la crítica no siempre las comenta con toda la precisión y amplitud que requieren.

Las hay, naturalmente, que —por traer aparejado el sentimiento de lo bello con los atarides de la técnica exquisita o con el desarrollo de un argumento original— llaman en seguida la atención de todo el mundo y consiguen el éxito y la aprobación que merecen. Pero las hay también que son extraordinariamente sencillas, sin grandes complicaciones de ningún orden, como un madrigal de cuatro versos, y entonces pasan inadvertidas entre el farrago de celuloide que llena el mercado universal.

Estas películas saben dar con sobriedad la nota justa de emoción que penetra hasta el alma y produce el goce inefable de la belleza. Unas veces tienen fondo sentimental que subyuga y conmueve; otras, son deliciosamente cómicas, y aun llegan a la sátira y a la ironía; muchas, delicadamente agriales, como trasunto de la verdadera tragicomedia de la vida humana. Buscan, ante todo, no las galas de lucimiento técnico, ni la seducción del argumento, sino la emoción estética en su grado más puro.

Al segundo grupo de películas buenas pertenece una cantidad bastante más numerosa. Tienen todas ellas un común denominador que las reduce a una misma especie, por diversos que sean los géneros tratados en cada una de ellas: el común denominador de estar «bien hechas». Las perfecciones técnicas o las habilidades del que maneja la cámara se prestan a hacer en ellas cosas extraordinarias que deslumbran y preocupan.

Los críticos cinematográficos gustan mucho de esta clase de películas, porque, ante la ocasión de poder bucear en los efectos de un ángulo fotográfi-

co bien tomado, pueden preterir cómodamente todo lo demás de la obra. Son, por eso mismo, películas «bien hechas». Bien hechas, pero faltas, las más de las veces, de la verdadera emoción estética que da valor a la obra de arte. El crítico las puede analizar minuciosamente desmenuzando los infinitos juegos de máquina que suelen presentar; pero lo ha de hacer siempre impasiblemente, porque la cinta tiene, sobre todas las demás perfecciones intrínsecas, la de estar «bien hechas».

El público en general también las aprecia y las admira; mas, al dar opinión sobre ellas, junto a los defectos o incomprendimientos que haya podido notar y no sabe definir, resume toda la vaguedad de su impresión en el políptico de que están «bien hechas». «A mí no acaba de gustarme —dice uno—, pero reconozco que está «bien hecha»». «El argumento —comenta otro— es bastante inverosímil, pero está muy «bien hecha»».

Concretamente, la diferencia que hay entre este segundo grupo de películas «bien hechas» y el primero de películas artísticas, es la misma que hay entre un retrato fotográfico «bien hecho» y un retrato pintado con mano de maestro. El primero es una reproducción fiel y objetiva de la realidad; en el segundo, hay, además, el estudio que ha hecho el pincel para descubrir el espíritu que alienta bajo los rasgos de la fisonomía.

En el tercer grupo de buenas películas pueden reunirse todas las que tienen argumento agradable, con incidentales y peripecias capaces de conmover el corazón del pueblo. En esta clase de cintas se prescinde generalmente de la melancolía técnica o artística y se va a buscar directamente el éxito fácil. La madre mártir, el hijo abandonado, la esposa infiel, la hija dispuesta a sacrificarse, la justicia comiendo un error, el Destino ensañándose en un desdichado..., todo eso son excelentes elementos para producir buenas películas de esta tercera clasificación. Y resultan mucho mejores si las acompaña el condimento fácil de un poco de presentación espectacular.

Con frecuencia se dice que no son éstas buenas películas, pero es preciso reconocer que tienen sobre todas las demás la imponderable «belleza» de dar buenos rendimientos en la taquilla, y esto sólo les da la bondad necesaria para figurar en la categoría de buenas.

Tales son, en líneas generales, los tres órdenes principales de buenas películas que pueden darse en la pantalla. Cada uno de ellos tiene un público determinado que se complace en verlas, aunque, por la índole peculiar del cinematógrafo, todos los públicos llegan a ver indistintamente películas de una y otra de estas tres categorías.

Podrá parecer tal vez algo arbitraria o aventurada esta clasificación; pero en ella están, desde luego, sintetizados los tres aspectos que no deben olvidarse nunca al tratar del cinematógrafo: arte, ciencia y espectáculo.

LORENZO CONNÉ



# DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

## DEMANDAS

1289. — Un admirador de Rosita Pizarro-Giménez, al dirigirse por vez primera a las lectoras de Fílmicas Salones, les saluda y ruega le comuniquen por esta misma sección el actual domicilio de la mencionada artista.

Muy agradecido a quien se lo facilite.  
1290. — Un caballero de frac pregunta: ¿Podría algún amable lector o lectora de esta simpática revista mandarme la biografía de Marienne Dietrich?

Al mismo tiempo desearía tener correspondencia con señorita aficionada al cine.

Gracias por anticipado.  
Señal José Ruiz Navarrete, Barrío Olivero, 13, B. Porvenir, Sevilla.

1291. — J. M. dice: Primeramente dirijo un saludo cordial a todos los lectores y lectoras de

## LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable a todo hogar.

Esta simpática revista, y después desearía saber las películas que han interpretado los carísimos Jean Herselt y J. Farrell Mc Donald; la biografía de Lina Barquette, que son de los estudios de Aranjuez, y el reparto (incluido el director) de la película *Caras olvidadas*, de la Paramount.

Gracias anticipadas, rogándoles me perdonen las demasiadas preguntas, y me pongo a la disposición, dentro de mis pocos conocimientos, de todos.

En esta sección se ha propuesto por lectores la idea de ofrecimiento de colaborar en pequeñas sociedades o peñas cinematográficas. Yo por mi parte y por Valencia, donde residía, me ofrezco también para las iniciativas que puedan surgir.

Pueden contestarme por esta sección o a mi dirección, que dejo al director de la sección.

1292. — Un pájaro canario molesta por primera vez a los simpáticos lectores y lectoras de Fílmicas Salones para ver si hay alguno o alguna que tenga o sepa la letra de la canción *Provinciana*, que canta Sofia Borán en la película *Luces de Buenos Aires*, y le hace el favor de enviársela a su dirección, que es la siguiente: Agustín Hernández Pulido, Tabacquería «Español», Parque Santa Catalina, Puerto de la Luz (Casarías).

Un millón de gracias al que lo haga este favor.

1293. — Tabú segundo se dirige por primera vez a esta popular revista y dice:

Desearía saber cuáles son todas las películas sonoras (títulos en español) hechas por Clark Gable, George O'Brien, Neil Hamilton, Joan Crawford, Dorothy Jordan y Sally Eilers. Ya hay bastante.

¿Podría indicarme algún lector o lectora de esta simpática revista dónde podría encontrar fotografías de películas?

También me gustaría sostener correspondencia con lectores o lectoras de esta revista que residieran en Barcelona.

Mis señas son: Agustín Font, Pasaje de San Benito, 9, 1.ª, 2.ª, Barcelona.

1294. — Yigi desea de las amables lectoras de esta revista la envíen una fotografía de Marienne Dietrich y al mismo tiempo, desearía correspondencia con quien se lo enviase.

Sus señas: José Linares, Orpesa, 5, Sevilla.

1295. — Reelina, que por primera vez colabora en esta sección, envía a todos los simpáticos lectores y lectoras un saludo muy afectuoso y espera de ellos que sabrán contestar pronto a sus demandas.

Le interesa saber la canción de *Mejoradas* y del tango *Aina del tiempo es la mía*, que cantan en la película del mismo título, como también las canciones de *El último verano sobre la tierra*, la de *Doña Mariquilla* y alguna otra de la película *Violetas imperiales*.

También desea las direcciones de Rosita Díaz, Ricardo Núñez, Gustav Froelich, Marta Eggerth y si saben la de la simpática Imperio Argentina y Tony d'Algy.

Y por hoy nada más; le parece que ya ha pedido demasiado, pero espera la disculparán por ser la primera vez, quedando muy agradecida de antemano a los que se dignen contestar.

## CONTESTACIONES

1245. — Al Sargento Ni Perdón, mi sargento, pero es que Tabú está muy poco versado sobre canciones. ¿Habrá algún amable lector de la revista que supiera la letra de la canción que empieza «Una mañana, temprano...» junto a la orilla del río...? ¿Un soriano podrá complacer a este sargento? Mil gracias a todos.

1246. — De Tahoeer a S. Requeno, Madrid: De Raúl Roulien dicen ahora que nació en el Brasil y que es moderno, de ojos oscuros, aunque con anterioridad se haya dicho todo lo contrario. Usted puede creer, naturalmente, lo que más le convenga.

Sus películas más importantes son: *La mujer que se pintó* (The Painted Woman), con Spencer Tracy; *El procurador general* o *El fiscal del estado* (The man from Danbury), R.K.O. con John Barrymore y Helen Twelvetrees; y Bill Boyd, (también se llamó este film *Distracción*); *Delirios*, con Charles Farrell y Janet Gaynor, Fox; *Erin Ivie* (versión española), Fox, con Juan Torrens y Ana María Casto; *El Mejer mandado* (Lady Careless), con John Boles y Jean Bennett; y *El último de su serie*, con Bonita Merrill. Últimas films de Peggy Shannon: *Después de la lluvia*, *Castigo merecido*, con Ralph Bellamy; *Amor elegante*, con S. Tracy; *El gran amor*, con Warner Baxter, y *Falaces fúcs*, con Lowell Sherman, para la World Wide.

De Sally Eilers: *Hot Check girl*, con Ben Lyon (filmándose en noviembre de 1932).

Quinto siento que su colección se quede incompleta. Los primeros números de Fílmicas Salones están agotados.

Agradecidísima a todos sus elogios.

1247. — Una respuesta de Tabú para Tabú: Sobre la vida de Roland Toutain no he podido saber nada desde que vi en última película, pues estoy yo también deseando saber algo de él; lo único que le puedo decir es que, además de las películas que usted mencionaba en su oferta, ha trabajado en *Monsu arido*, también muy bonito.

Las novelas que usted pide las tengo a su disposición y cuando me digas sus señas se las remitiré en seguida.

Si usted sabe a dónde me puede dirigir para pedirle foto a Roland, le ruego que me lo diga y le quedaré muy agradecido y siempre a la disposición.

1248. — De Tahoeer a Inconcinada, Madrid (¿le parece bien?): Pues sí, señor: Fílmicas Salones admite trabajos de los aficionados dibujantes espontáneos cinematográficos, supongo que siempre que éstos vayan en tinta china y sean publicables, según el juicio justo del señor dibujante don Tomás G. Lantaya, director de esta revista.

Perdone el hacerle esperar, pero la contestación aguardo, como toda, un turno riguroso e inequívoco en la Redacción.

¿Que yo me quiero contestar a ustedes particularmente? Pues sí que está usted enterado, señor tal! No le hago por muchas razones: entre otras, órdenes superiores. Gracias por las pinturas y palabras que me dedica.

✧ Varias contestaciones de Arkaph:

1249. — Para Fred (demanda 827): Los señas que pide le serán facilitados por la casa La Agricultura Bélica, de Vlada e hijos de Gr-

orio Gómez, Hernández Colón, 9, en Sevilla (no cobro nada por el redacción).

Mons. Marie trabaja para la Paramount última film interpretada junto a José Mojica y Andrés de Segura es *El colono de la noche*, y me indicaría que permanezca en la casa productora ya citada.

Vea los números atrasados de Fílmicas Salones y encontrará direcciones de artistas de todas las nacionalidades.

¿No lee usted las contestaciones en esta sección? He seguido el curso de las demandas y piden mil veces los datos ya publicados, cartas ya contestadas, direcciones facilitadas, repitas de cartas solicitando fotos, etc., etc.

Vea, y repase los números atrasados y encontrará los datos que le interesan, y si los halla... entonces pida lo que desea.

Contente a una demanda —un vale— que ya ha publicado ya, por lo menos, dos veces.

1250. — Para Afery (demanda 743): Ya he publicado la canción que pide, puede comprobarla si la busca en números atrasados; he insertado en esta misma sección hace algún tiempo. Como mi deseo es servir y podría ser también que le faltara en su colección la letra que pide, se la facilito con el título de *Iguales que tú*.

«Anhelante en busca de un amor — que mi alma hiciera despertar, — por fin yo encontré una mujer, — muy bonita, — igual que usted. — Sus encantos pude ya apreciar, — y mi alma entera hacer vibrar, — mi cuerpo sepo ella el martillo — de mi delirio, — por amar. — Y sus ojos me miraban, — por consue me, — y sus labios me besaban, — igual que tú. — Igual que una flor, madame, — se marchitó su amor, madame, — por falta de color, madame, — igual que tú. — Era una dulce tentación, madame, — No tenía corazón, igual que tú, — ya puedes comprender, madame, — que es falso su querer, madame. — Pues esa es la mujer, madame, igual que tú.

Proclamación: madame, madame, compárame-vos: comprendé vu.

1251. — Para Mihkalo Pérez (demanda 801): La gran vampira, tigre o como quieran llamarle a la genial intérprete de *Beau sabrent*, nació en Tampa (Florida) el 20 de octubre de 1899. Siendo muy niña, se trasladó con su familia a Syracuse, ingresando en la Escuela Normal de Nueva York. No trabajó en ninguna representación teatral que los directores del colegio organizaron, siendo su única ambición lograr el título de profesora normal. Sólo dos años estudió de dicha carrera; en una excursión que hizo en compañía de varias amigas a los estudios de la casa productora World-Film, le propusieron que interpretara un papel de extras, que Evelyn aceptó con entusiasmo.

Fue progresando en el cinematógrafo, aunque lentamente y con tales esfuerzos corporales, que enfermó de gravedad; restablecida, marchó a Inglaterra en viaje de placer. Una vez en Londres y cediendo a los reiterados ruegos de Oliver Cromwell, debutó con un importante papel en *Ladama embrujada*; fue contratada por British Pictures, Ideal Film y Samuelson Corporation, y durante cuatro años trabajó en el teatro y en el cinematógrafo, destacándose en tan opuestas destinos. Sintió la nostalgia de la tierra en que había nacido, y embarcó con rumbo hacia los Estados Unidos; al llegar a Nueva York, fue contratada por Douglas Fairbanks, ingresando en la United Artists; durante dos años interpretó papeles de primera mujer fatal y traidora, obteniendo ruidosos triunfos.

Después pasó a la Paramount y más tarde a la Radio Pictures. En plebiscito popular fue elegida estrella bebón el año 1928; casada con B. P. Fireman, y divorciada después contrajo segundas nupcias en las cercanías de la frontera mexicana con el conocido director Harry Edwards. Es morena, tiene los ojos castaños, enigmáticos y dominadores; su estatura es de 1,62 metros.

Ha interpretado las cintas siguientes: *El barbero de Broadway*, *De hombre a hombre*, *La redada* y *La ley del hampa*, con Georges Barrault; en la última cinta también actuaba Olive Brook; *La tigreza* y *el rajah* y *Noche de misterio*, con Adolph Menjou; *Beau sabrent*, con Richard Arlen; *Como un cicón*, con Alma Blair; *El trapo rojo*, *Por el honor del nombre* y *El gran error*, con James Hall; *Amigos y enemigos*, con Lawrence Gray y Louise Brooks; *La redada*, *En habitaciones oscuras* y *La ley del hampa*, con William Powell; *Broadway*, con Glenn Trill; *Gelos de la Paramount* con Maurice Chevalier; *Chapala*, con Dorothy Doyne; *El blanco que habla de negro*, con Helen Lyall.

Según sus éxitos en *Delicada* y *Parada de pasiones*, con Fane Clyde; *Amor sin interés* y *Episodios viajeros* o *Marido de ocasión*, con Frank Albertson; *La noche negociada* o *La noche de pánico*, con Joel Mac Gray y Louis Wolheim.

Con actores que no conozco, Fagan Daly y *Proemio*. También ha hecho *El abogado defensor*, con Edmund Lowe y Constance Cummings, y *Almas torturadas*, con Charles Bickford.

En mi archivo existe un título de película *Mariposa del fango*, de Evelyn Brent, en la que tiene por «partenios» los dos artistas últimamente citados; pudiera ser que estos títulos correspondiesen a una sola producción. (Continúa en el próximo número.)

## SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer Angeles, 1-Barcelona

(incluid sello)



Un

nuevo

film:

# «Madame Guillotine»

Una de las escenas más emotivas de «Madame Guillotine». Dos íntimos amigos puestos en dramática pugna por las ambiciones que viven a lo largo de la revolución francesa.



«Hijo contra padre» en una interesantísima escena de «Madame Guillotine»

Carrol Goodmer, protagonista de «Madame Guillotine» (un film de Jim Kay) y conocida como la mujer más hermosa de Inglaterra



«Madame Guillotine» es una de las grandes producciones de Jim Kay con que la cinematografía inglesa inicia un avance formidable en la producción europea.

«Madame Guillotine» nos ofrece una nueva visión de la gran tragedia que fué la Revolución Francesa, tragedia que dió lugar a episodios de la intensidad dramática que abundan en «Madame Guillotine». El tema de la obra no gira alrededor de los grandes acontecimientos políticos de la época. Se concreta a mostrar al público los dramas íntimos a que dió lugar el desencadenamiento de pasiones y el fanatismo de las ideas.

Este film es un poema amoroso vivido al borde de la muerte, sin que ésta llegue a destruir la firmeza de una pasión ardiente e inquebrantable.

Todas sus escenas son de una emotividad extraordinaria, pues en ellas se sienten vibrar un sentimiento y un espíritu de abnegación conmovedores.

Por la índole delicada del asunto y por la admirable maestría con que ha sido tratada, será este film uno de los mayores acontecimientos artísticos del año.

Filmoteca



# JOSÉ PALAU

## VIEJOS Y NUEVOS PREJUICIOS

Un paralelismo que se quiere establecer entre el disco fonográfico y la película cinematográfica induce a considerar el cine simplemente como un modo de impresión y difusión de algo que ya existía con anterioridad. El aspecto mecánico de los procedimientos de registro aquí empleados puede, efectivamente, dar a pensar que la realidad artística se encuentra dada frente al objetivo y que éste no hace sino registrar y obtener un procedimiento cómodo para conservar y trasladar a discreción aquella realidad artística. El



Las escenas de «Topaze», cuyo éxito ha llevado a Marcel Pagnol a proclamar que este film muestra satisfactoriamente el papel del cine en el arte.



Había un obstáculo; el obstáculo ha sido levantado. El teatro-cine es el resultado.

Es curioso ver que una confusión que asomó la cabeza en los orígenes del cine vuelva a cobrar nuevos bríos con la aparición y desarrollo del cine hablado. Para comprenderlo hay que tener presente que hay personas que no pueden aceptar un litigio entre el cine y el teatro y entonces se deciden, no a suprimir el teatro, como hacen algunos fanáticos del cine, sino a suprimir el cine, sacrificándolo al teatro.

¿No elevó la pantomima a la suma perfección el cine mudo? Pues el cine hablado va a hacer lo mismo con el teatro.

En un principio, el cine parecía imitar al teatro. Una serie de circunstancias favorecían la confusión y como no había la palabra, la gente decía del cine

cine ¿es creación o reproducción de algo? En este último caso, ¿reproducción de qué?

Nosotros estamos por la autonomía del arte cinematográfico, que si por momentos ha parecido seguir las huellas de otras disciplinas estéticas, en cambio toda su historia nos indica a las claras que progreso aquí es sinónimo de autonomía creciente. Pero no todo el mundo opina lo mismo y al darse estas opiniones en personas inteligentes, entendemos que la consideración de aquellas, si más no, debe resultar instructiva.

Los éxitos de las películas francesas, estilo «Topaze», «Marius» y «Jean de la lune», ha llevado a Marcel Pagnol a proclamar que aquellos films resuelven satisfactoriamente el papel del cine, pues, y digámoslo sin ambages, el cine, según el ilustre dramaturgo francés, no debe ser otra cosa más que el teatro elevado a su máxima potencialidad. El cine no es algo original, sino que es, en esta concepción, la prolongación lógica del teatro, prolongación que asegura al viejo teatro una serie de prerrogativas que desconoció hasta la aparición del cine.



Escena de la magnífica película de Fritz Lang «M».





Kay Francis y Herbert Marshall en la película Paramount, dirigida por Ernesto Lubitsch, «Un ladrón en la alcoba».

que era un teatro inferior y las personas inteligentes, al oír hablar de un teatro sin palabras, no querían entablar conocimiento con semejante monstruosidad. Pero resultó que aquello que parecía defecto, fué la palanca que lanzó al cine por los caminos del progreso, destruyendo el mito de la paternidad teatral. He aquí cómo ahora vuelve a reaparecer el equívoco. Están interesados en ello los que, amenazados con desaparecer delante el empuje del cine, pretenden confiscar las nuevas fuerzas del cine al servicio de la técnica del teatro.

Me diréis vosotros, que por el solo hecho de tener esta revista en las manos demostráis amar al cine, que la posición es insostenible. Parece, pero no es así. Películas hay que la sostienen y escritores que la defienden. Y es que éstos están decididamente del lado de



Emocionante escena de la gran película Warner Bros.-First National «Soy un fugitivo».



En «Las calles de la ciudad», perfecta película Paramount, mostró el gran director Rouben Mamoulian lo que debe ser el cine, en expresión, en dialéctica, en desarrollo.

la palabra; para ellos todo lo que se ha dicho respecto a la fotogenia, al gesto, al lenguaje de las imágenes, es muy poco importante al lado del gran hecho del hombre hablando. La palabra ha conquistado el cine y no podía ser de otra manera y se impondrá al fin de una manera autoritaria. Para ellos no parece sino que hay una solución verbal superior a todos los problemas de expresión cinematográfica.

Se equivocan. Nada más ajeno a nuestro pensamiento que discutir el valor de la palabra. No creemos en aquellos críticos que dicen despectivamente: «hay muchas palabras en este film». Lo que importa es que no haya demasiadas. Si tenemos la palabra, nadie nos puede imponer restricciones a su empleo. Pero no podemos olvidar que el cine, el cine auténtico, no sólo nada debe sacrificar al valor de la palabra, sino que debe conservar y desarrollar a la vez todos aquellos medios de expresión esenciales que se mueven al margen del diálogo y que «éste de ninguna manera puede substituir». Aquí estriba el error. Legendo a Pagnol cualquiera diría que

el diálogo se basta para solucionar todos los problemas de expresión que se presentan al director y esto no podemos aceptarlo.

Pasamos que se diga que la palabra es superior a todo otro lenguaje, pero que se nos diga que este lenguaje debe ser aquí exclusivo y que lo demás es accidental es ignorar toda la fuerza dramática, todo lo que hay de específico e insubstituíble en los primeros planos, en el ritmo, en la continuidad del discurso visual, en la libertad respecto a la sucesión del tiempo y a la localidad en el espacio, en las sobreimpresiones y los mil y un recursos del montaje, en los «flous», etcétera, es decir, en todo aquello que es el alma, el eje y la razón de ser del cine.

No, no hay ninguna ventaja para el teatro, ni mucho menos para el cine, en confundir géneros distintos. El tipo de películas como «Jean de la lune» pue-

(Continúa en la página 22)



LOS GRANDES AMADORES DE LA PANTALLA

## CONSTANCE BENNETT

la flamante marquesa de la Falaise,  
es un demonio disfrazado de ángel

por Manuel P. de Somacarrera

La pequeña Connie, como familiarmente se conoce a la mayor de las hermanas Bennett, continúa dando que hablar en los mentideros hollywoodenses y en las páginas de las revistas mundiales. Con frecuencia se le atribuye una nueva conquista o un nuevo desengaño amoroso. Y ella como si tal cosa. Se encoge de hombros, pone un poco de sueño en sus pupilas y olvida las montañas de letra impresa que se alzan a su alrededor.

Constance Bennett, millonaria y marquesa, vive entre el escándalo y el oro. Entre sus sedas y joyas goza mucho más que entre sus admiradores de frac y guante blanco. Ama los muñecos de trapo más que los de carne y hueso.

Nadie diría al verla que tras la tristeza de sus ojos y esa su sonrisa de virgen blonda que parece iluminarle el rostro, se esconde un espíritu refinado y perverso. Su belleza aristocrática, su arte que parece hecho de sonrisas y



dulzuras, todo cuanto en ella es admirable en su vida de sombras, luego pierde su encanto en su vida privada. La existencia de este demonio disfrazado de ángel, es una existencia que tiene retorcimientos o líneas rectas en que se pierden o se encuentran todas las seducciones y todos los desengaños. Tan bien como su arte, conoce ese otro de enamorar y enamorarse de los hombres. Aunque sus víctimas no han sido muchas, fueron lo bastante para que con su dinero y al amparo de su nombre hiciera famoso el suyo como actriz. Ella supo pisar, gentil y coqueta a la vez, el corazón de sus amantes, hasta que la desesperación, los celos y el desprestigio fueron con ellos o no tuvieron otro remedio que separarse de su lado, aun a costa de mucho dinero. A su primer marido lo conoció en Washington. Era éste Chester Morhead, un banque-

ro de Wall Street, cargado de millones, que nada más ver a Constance quedó prendado de sus encantos e hizo se casase con él a las pocas semanas de haberla conocido. Pero su matrimonio fué poco duradero, ya que el padre del multimillonario pudo anularlo, haciendo ver que su hijo era menor de edad.

Su segundo marido, Philip Plant, era un joven más romántico y atolondrado que el otro; pero también cargado de dinero. Lo conoció cuando llevaba cinco años divorciada, en una época en que se murmuraba que la insaciable y caprichosa Connie había sido despreciada por Ramón Novarro. Pero el caso fué que se unió en matrimonio con Philip Plant y al año de casada tuvo que divorciarse por segunda vez, alegando no sé qué cosas contra su marido. Sin embargo, nosotros sabemos, por lo que entonces se dijo en los periódicos, que



Constance se divorció porque su conyuge no quería que trabajase en el cine. Como es natural, ella no aceptó y con tal motivo se sucedieron algunos disgustos que fueron causa de su separación.

¿Amó realmente Constance a su segundo esposo? ¿Le sedujeron sus millones más que su apostura varonil? Una segunda versión asegura que al principio las dos cosas. Pero en cuanto su marido la introdujo en aquel mundo social que ambicionaba, al convertirse en una gran señora, nuevos caprichos se despertaron en ella y varió de sentimientos también. Se dio al coqueteo y al «flirt» y otras ilusiones asomaron al cielo de sus ojos.

Se cuenta que un día, al entrar en el despacho de su marido, se tropezó con un hombre que sabía del mismo.

—Perdón, señorita— exclamó él, inclinándose galante.

—Señora— respondió ella sonriente clavando sus bellos ojos en los suyos—. Soy la señora de Mr. Plant.

—Entonces, acopte con más motivo mis disculpas. Yo soy el nuevo secretario de su marido.—

Desde aquel día, comenzaron a verse con alguna frecuencia. Pronto Constance supo atraer hacia sí al hombre de confianza de su marido y con él pasó inolvidables ratos de amor, supuesto que al cabo de algunos meses fueron descubiertas aquellas relaciones, no sin gran escándalo por parte de la prensa y de su esposo, que se vio obligado a divorciarse de ella, tras entregarle un millón de dólares.

Transcurrieron varios meses. Volvió a América. La Pathé le ofreció un buen contrato y de nuevo hizo películas. Otra vez su sed de escándalo, el encanto de hacer nuevas víctimas se agitaba en ella. Y miró a los hombres, buscó entre sus compañeros el que más le convenía sin conseguir atraer a ninguno, porque «las plazas estaban bien guardadas». John Barrymore, John Gilbert, Joel Mac Crea, Gilbert Roland... Nom-

Constance Bennett y Neil Hamilton en «Hollywood al desnudo».  
(Fotos cedidas por Cinesound Film)



Constance Bennett y Paul Cavanagh en «Nacida para amar»



La exquinta actriz con Joel Mac Crea en una escena

bres a los cuales melló en su imaginación, para pronto ser borrados por uno solo cuya personalidad es de sobra conocida: el marqués de la Falmise.

Fue en París donde le conoció. Todavía era el marido de Gloria Swanson, su irreconciliable enemiga. Inmediatamente puso sus ojos en él. ¿Era amor? ¿Un nuevo cálculo, hecho no ya con miras económicas, sino dinásticas? Los que conocen bien a la Bennett, aseguran que por poseer un título nobiliario.

No se hablaba aún del posible divorcio de la Swanson, y todos creían felices a ella y su esposo, cuando se supo que éste, renunciando a vivir en la Ciudad Luz regresaba a Hollywood. Y cuando menos se esperaba, la noticia del casamiento de Constance Bennet y

(Continúa en la página 24)



# OPINAMOS QUE...

**El túnel.** — Local de estreno: Tivoli. — Distribución: Febrer y Blay.

Va en tiempos del cine mudo la famosa obra de Kellermann fué llevada a la pantalla dando lugar a un film de interés innegable que muchos recordarán aún con placer. Era difícil que el cine sonoro resistiera la tentación de seguir las huellas de su antecesor, máxime cuando la novela «El túnel» le ofrecía materia para lograr una producción de gran envergadura. Y ahí tenemos la obra cinematográfica de Kurt Bernardt para demostrar prácticamente todo lo que era dable lograr de aquella novela tan leída y quizás nunca sin emoción.

Kurt Bernardt ha seguido la línea directriz de aquella, ha mantenido su idea, su espíritu perfectamente y ha procurado, al establecer su guión, eliminar todo aquello que se habría resistido a su traducción cinematográfica. Gran acierto el suyo. No quedan así lagunas en el film y todo es claridad. La trama queda libre de episodios, si no superfluos, que poseen un interés exclusivamente literario, y sigue recta, segura, sin vacilaciones, hacia su desenlace. Un desenlace que no será tampoco exactamente el de la novela pero que es un de enlance perfectamente cinematográfico y formidablemente resuelto.

Kurt Bernardt ha guardado respeto a la obra base; ha conservado, repelimos, su espíritu en toda su integridad; ha utilizado todos aquellos episodios decisivos e imprescindibles; pero no podía seguir fielmente la novela, ya que entonces no nos habría podido ofrecer una obra tan cinematográfica y tan lograda como la que nos ha sido presentada. Necesario es hacerle justicia y hacer honor a su inteligencia y a su acierto.

La obra es ya conocida para que nos extendamos ahora en una explicación de su argumento, cosa que consideramos, por otra parte, fuera de lugar. Misión nuestra es la de señalar cualidades y defectos de la película y a ello vamos exclusivamente. Es decir, vamos exclusivamente al renglón de cualidades porque en el de defectos escaso trabajo tendríamos. Si existen son de

tan poca monta que no vale la pena de subrayarlos.

El film tiene continuidad y ritmo, cualidades esenciales para la belleza estética de una obra. Es, además, inteligente su desarrollo, rápido, dinámico en ocasiones, retardado en otras de acuerdo a la psicología del momento. Instantes hay en que el ritmo marca un compás velocísimo, la emoción llega al rojo vivo, parece como si todo fuera a estallar. En la sala una quietud inmensa, aquella quietud que precede a las grandes catástrofes. Es como la sensación del vacío.

En la escena, la multitud bulle de fiebre. Semeja un mar tempestuoso que va a arrollarlo todo. Es el protagonista, el gran y supremo protagonista que está jugando su parte. Ese es el mayor éxito de Kurt Bernardt, haber sabido manejar las masas provocando en el público aquella ansiedad tremenda, aquella inquietud inmensa, aquella emoción terrible que produce toda multitud cuando ha roto todo freno.

Esos momentos de las masas son lo mejor de la obra con ser toda ella una película fuertemente apasionante y muy recomendable.

El cuadro de artistas es excelente. Sobre todo Jean Gabin, Madeleine Renaud, etcétera, que interpretan los respectivos papeles con nervio e inteligencia.

**El tobogán número 13.** — Local de estreno: Fémica. — Distribución: Ibérica Films.

Se ha calificado de película deportiva y merece tal calificativo porque es precisamente en el aspecto deportivo con todo lo que ello comporta al basarse en un deporte como el skis donde radica su principal interés.

Las escenas de deportes de invierno en los Alpes, dan lugar, aparte el interés de estas escenas en sí, a una serie de vistas hermosísimas no por muy prodigadas en el cine menos admirables.

El interés de la trama es, en cambio, muy escaso. Es una trama muy americana en un film francés. Resulta, pues, una película coja.

Interpretes: Dolly Davis, Jim Gerald, André Roanne y Jean Dehelly.

**A toda velocidad.** — Local de estreno: Fémica. — Distribución: Metro-Goldwyn-Mayer.

Aquí tenemos de nuevo a William Haines. ¡Cuántas muchachitas habrán suspirado por su reaparición!... Y le tenemos precisamente en uno de aquellos papeles que ya casi podríamos decir que son obligados porque ya tanto hemos visto a William Haines como muchacho presuntuoso y pagado de sí mismo, como alegre y fresco conquistador, pero siempre de muy bellos sentimientos en el fondo, que no le concebimos de otra manera.

Aquí le tenemos al simpático William como joven inventor que, al poner a prueba su invento en momentos de fuerte responsabilidad por la persona que conduce en su canoa, sobreviene una catástrofe que da lugar a unas graciosas escenas. Le veremos, sin embargo, triunfar en su empeño y aun, cosa imprescindible, en el amor.

No se trata de uno de los films más divertidos de William Haines ni mucho menos, pero sí de una película agradable máxime cuando interviene en ella el notable cómico Cliff Edwards. Conrad Nagel y Madge Evans cump. en con acierto en los respectivos papeles.

**El diluvio.** — Local de estreno: Capitol. — Distribución: S. I. C. E.

Entra esta obra dentro del género de «fantasía cinematográfica» y nos ofrece la visión, que persigue ser impresionante, de un grandioso cataclismo que destruye Nueva York y otras grandes ciudades del continente americano. Las aguas todo lo arrollan a su paso, arrastrando en su irrefrenable carrera los grandes rascacielos neoyorquinos y monumentales construcciones para luego, una vez vuelta la calma, ofrecer un espectáculo del mundo completamente desconsolador. Unos pocos supervivientes, que se habían refugiado en las montañas más altas, se encargarán después de hacer posible una novela sentimental y dramática, llena de convencionalismos y de cosas absurdas.

La parte principal del film, sin embargo, se confía a la parte del cataclismo. El film era, antes que otra cosa, un film espectacular o tendía a serlo. Sin embargo, no logra ni por un momento su objetivo, por cuanto que se advierte demasiado claramente lo ficticio de su construcción. En efecto, la impresión de realidad no existe en solo momento. El espectador más infantil observa perfectamente que todo ha sido realizado por medio de maquetas y trabajos de decoración. Y decimos observar y no adivinar.

En la interpretación vemos a Peggy Shannon, Lois Wilson, Matt Moore y Sydney Blekmer.

**Asesinato en la terraza.** — Local de estreno: Urquizaona. — Edición: Metro-Goldwyn-Mayer.

¡Van Dyke internándose en el terreno de la película de intriga y de misterio!... No es ése precisamente el fuerte de este director y dudábamos, con razón, de que pudiera ofrecernos nada verdaderamente notable. Sin embargo, y pese a que ha tenido que luchar con un asunto nada original y lleno de convencionalismos, Van Dyke ha dejado —no podía ser de otra manera— señales



Una escena de la excelente película «El judío errante»



Ahmang, el héroe de la cinta United Artists «Samarcanda», filmada en las Indias orientales holandesas.



de su paso al ofrecernos algunas escenas de indudable efecto.

Por lo demás, el asunto está llevado con mucha inteligencia y pese a ser algo sobadísimo tiene interés. La intriga se mantiene con firmeza hasta las últimas escenas y por ello aquél no decepciona un momento si bien se trata únicamente de un interés rotundamente superficial.

La obra se halla bastante bien interpretada por Warner Baxter, Myrna Loy y Philips Holmes.



Emotiva escena del film «El túnel».

**Samarang.** — Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Artistas Asociados.

Tiene este film un doble interés narrativo y documental. Nos habla de la vida y costumbres de los indígenas en las bellísimas islas tropicales y de los peligros que arrostran al robar al mar sus más preciados tesoros. Vemos por otra parte algunos ejemplares de la rarísima fauna marina en aquellos lugares, y aun nos lleva a momentos de emoción al contemplar la lucha entre algunas de aquellas fieras marinas entre sí.

Pero lo más bello, lo más sugestivo del film, es el imponente marco en que la acción —brevisimo pero simpático argumento— se desarrolla. Hay algunos paisajes de deslumbrante belleza que añaden a esta película un valor artístico notable.

**El judío errante.** — Local de estreno: Metropol Cinema. — Distribución: B. G. K. Films.

El film es de edición inglesa y conviene señalar como aciertos en su adaptación de la popularísima obra de Eugenio Sue la propiedad de escena y de tipos y la recia tonalidad de sus construcciones. Asimismo representa un triunfo notable la incorporación del judío representativo condenado a vagar por el mundo sin descanso, por el formidable actor Conraa Veidt, que lleva a cabo una labor llena de matices, demasiado inteligente incluso porque ello le lleva a retemer la cámara en actitud demasiado analítica, en su ánimo de querer transparentar con tanta fidelidad sus sentimientos y sus más leves reacciones animicas. Eso, que en cinema es defecto —porque existen otros medios de expresión que esos que obligan a un ramplido excesivo de la acción—, también le ha sucedido al director. Ha querido hacer un estudio tan en exceso envidado y profundo de situaciones y ha triunfado en él —debemos reconocer-

lo— que no se ha dado cuenta que la cámara corría y se impresionaban metros y más metros de la misma situación. Y ello ha dado como resultado un desarrollo lento, lentísimo, que perjudica considerablemente al interés del film.

**Un hombre de corazón.** — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Huet.

Una nueva comedieta musical de Geza von Bolvary, eso es, realización muy ci-



Escena de la interesante película «Un hombre de corazón».

nematográfica y excelente presentación. Y con Geza von Bolvary, Robert Stolz... Ambos parecen inseparables y sus nombres representan ya una garantía de acierto. El gran compositor colaborando en este film le añade el grato atractivo de su finísima música que, esta vez, no hace más que subrayar la imagen...

La anécdota... Una novela de tantas sin grandes complicaciones ni conflictos sentimentales difíciles... Un argumento ingenio y convencional —muy poco argumento—, salvado por la simpatía y el acierto interpretativo de Gustav Froelich en el papel de un muchacho empleado de banca que se enamora, y se casa al fin —¿cómo había de suceder de otra forma!— con la hija de su director.

Trátase, en fin, de una comedieta quizá sin grandes valores pero muy entretenida, y especialmente muy simpática y graciosa, que el público acoge complacido y recordará durante largo tiempo.

**Un profesor ideal.** — Local de estreno: Metropol. — Distribución: Ibi Films.

Esta película, que se presentó con «El judío errante» el día de la inauguración del nuevo y magnifico cine Metro-

## ¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, cejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, cantos, arrugas, hoyas, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, feíbles, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escríbale Centro de perfección, Angeles, 3, Barcelona. (Incluido franquico.)

En el próximo número daremos cuenta, con la extensión que se merece, del estreno en el cine Fantasio, de la película «Vuelan mis canciones» la más refinada y selecta obra musical que el cine sonoro ha producido, logrando elevar a categoría de verdadero arte una película de esta clase.

pol, tiene para nosotros un defecto de origen y es el de que no se ha pretendido hacer una película cuyo argumento y desarrollo interesen, sino que se ha hecho a ciencia y conciencia un argumento, un galón, un desarrollo y unas fotografías de todo ello con el único fin de que se luzca una artista.

Nosotros sostenemos que el artista ha de estar al servicio del arte y no éste a servicio del artista. Esta es la causa de que en casi su totalidad no nos convenzan o nos satisfagan por completo las

películas a base de tal o cual estrella o astro, por magnifico que sea, pues resultan de fulano, de fulano o de perengano en la que lucen todas sus grandes cualidades pero no resulta una obra completa por desequilibrio de las partes y porque todo está al servicio de una de ellas.

A pesar de este defecto de origen, «Un profesor ideal», que está hecho para lucimiento de la traviesa y dinámica Anny Ondra, nos enrejuvo y divirtió bastante más que algunas de las que anteriormente habíamos visto de ella.

**El hijo de la parroquia.** — Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Barla y Simó.

Esta película, basada en la conocida novela de Dickens «Oliverio Twist», nos atraía por lo emocionante del asunto y por ser una producción de Herbert Brenon; pero al verla nos sentimos defraudados, pues resulta bastante inferior a lo que esperábamos. No quiere esto decir que «El hijo de la parroquia» sea un film deficiente ni mucho menos, ya que está bastante bien desarrollado e interpretado especialmente por algunos de los actores entre los que sobresale el pequeño Dickie Moore, que su actuación resulta más cinematográfica que la del resto del reparto. La labor de este actorcito vale por toda la cinta y atraerá en todos cuantos sitios se presente.

**El gran bluff.** — Local de estreno: Intim Cinema. — Distribución: I. B. I. Films.

Esta película es una comedia musical que resulta agradable y entretenida porque en ella, con todo arte, han sabido emplear cuantos elementos son necesarios para obtener una obra de esta clase.

En esta película se demuestra la importancia que se concede y aun tiene la

(Continúa en la página 24)





LOI DU 9 AVRIL 1930



Das escenas de "Seberbica", dra-  
ma de los bajos fondos de Paris,  
que presentará Exclusivas Cines







EL CINE Y LA MODA

Lujoso vestido de sociedad presentado por la elegante y celebrada artista de la Meca del cine Kay Francis. (Foto Warner Bros-First National.)





Varias escenas de la gran película Paramount «Adiós a las armas», cuyos principales protagonistas son interpretados por Helen Hayes, Gary Cooper y Adolfo Menjou.





ARTISTAS DE AYER Y DE HOY

**ANDRÉ ROANNE**

al que veremos como protagonista de la película de Exclusivos Huet «No seas celoso»

CO

UN

viaje  
busca  
gloria  
licia  
dios  
se e  
glor  
trama  
diosa  
hada  
ce en  
tas d  
doles  
de l  
que,  
vaga  
la di  
cuent  
de «

«R  
nueva  
Film  
mient  
mund  
gre,  
ranza  
najes  
son e  
auté  
Nue



## UN ANUNCIO CON COMPLICACIONES SENTIMENTALES...

Un anuncio solicitando empleo es algo así como un viaje hacia lo desconocido en busca de las tentadoras regiones de la fortuna y la felicidad. En el bosque de anuncios breves de los periódicos se entrecruzan destinos trágicos y cómicos, como en la trama de la novela más emocionante. Algunas veces, el hada de la suerte se complace en guiar a estos argonautas de última plana, animándoles con el susurro cantarina de la ilusión. Y una vida que, de otro modo, hubieran vagado solitarias, y prodiga la dicha de apasionados encuentros, y distribuye broches de «happy end».

«Anuncios por palabras», la nueva película de Selecciones Filmófono, ha echado los cimientos de su tema en ese mundo original, triste y alegre, de los anunciantes esperanzados. Por eso los personajes que por ella desfilan son de una naturalidad tan auténtica como la vida misma.

Nada tan lógico como el

que, en estos tiempos de crisis, una muchacha veinteañera, simpática y portentosamente guapa, esté sin colocación y trate de obtener una poniendo un anuncio en los periódicos. Lo que ya no ocurre todos los días es que ese anuncio sea mezclado con otro por el azoramiento de un empleado de agencia, tímido, padre de familia recién estrenado y acaparador de todos los complejos de inferioridad descubiertos por el sabio Freud. En virtud de esta mezcla, el modesto anuncio de la chica pizpireta y linda resulta en letras de molde nada menos que el de «una millonaria que busca colocación»...

Fácil es imaginarse la revolución producida por tal anuncio, que, además, lleva el insinuante lema de «Anhelos 202». Los carteros tienen que trabajar horas extraordinarias para despachar las innumerables cartas «anhelantes», que tienen, como tentáculos, líneas de encendida prosa para atrapar a la millonaria «chalada»...



Magda Schneider, la encantadora protagonista del nuevo film de Selecciones Filmófono «Anuncios por palabras», que pronto será estrenado en España.



El hilarante Fritz Schulz, que hace rebotar de humor y gracia el film «Anuncios por palabras». (Foto Filmófono.)

Dos comerciantes jóvenes, Harry y Bobby, sentimental el primero y fresco como un «ice-cream» el segundo, dueños ambos de una perfumería elegante y más desierta que el Sahara, pescan, tras jadeante oposición, a la supuesta millonaria... con la esperanza de que pondrá inyecciones financieras a su anémico negocio.

Los millones de la muchacha son, claro está, ilusorios. Y si esta muchacha no fuera Magda Schneider, el desencanto económico de sus nuevos jefes le costaría un disgusto y el empleo. Pero ella llega, ve, vence: impresiona, conquista, derrocha gracia y simpatía y lo transforma e ilumina todo —incluso la apagada perfumería— con la magia de su sonrisa y el fulgor acariciante de sus ojos. Las intervenciones del galán Rolf van Goltz y el graciosísimo

Fritz Schulz ponen, respectivamente, notas sentimentales y humorísticas a esta deliciosa historia de un anuncio.

Puede afirmarse que «Anuncios por palabras» es una de las operetas más perfectas realizadas hasta hoy. Es un film que vive y brilla, salta y revolotea pleno de vida y ritmo. La música de Richard Fall es encantadora. La dirección de Max Neufeld, el inolvidable artifice de «Monsieur, Madame et Bibi», es francamente maravillosa. La utilización de coros, el movimiento admirable de la cámara, la fuerza luminica de las escenas, la originalidad de los decorados, todo testimonia que en este film una mano maestra ha hecho excelente labor cinematográfica.

Selecciones Filmófono agrega con esta película otro gran acierto a su larga y ejemplar ejecutoria.



# ANDREWS ENGELMAN

POR LA SEN-  
DA DEL CINE

POR  
XAVIER DE  
ZENGOTITA



Engelman, en Francia, trabajando como  
peón en las regiones devastadas por la guerra.

En la ya incontable y diversa  
legión que forman los que  
siguen la enaltecida senda  
del cine, se han producido, a  
través del tiempo, frecuentes y  
curiosísimos casos de transfor-  
mación total de una existencia,  
verdaderas metamorfosis rea-  
les y humanísimas, mil veces  
más sorprendentes y educativas  
que las extraordinarias muta-  
ciones fantásticas y pueriles de  
ciertas novelas.

En la narración de las par-  
ticulares circunstancias de la  
vida de cada artista, hallamos  
en Andrews Engelman pleno  
motivo de reflexión sobre el  
ejemplo que él nos da de los  
hechos y virtudes de la mo-  
derna profesión de aquellos que  
actúan con sincero fervor en  
la pantalla.

Una misteriosa predestina-  
ción de los hombres marca, a  
veces, al infortunado el rumbo  
hacia la fatalidad del com-  
pleto desastre, y otras, hacia  
el anhelado resurgimiento fe-  
liz por el camino grato del re-  
nombre y de la gloria.

La ruta santa que salvó ma-  
yor número de doctos y de hon-  
rados en desdicha, fue, con to-  
da evidencia, la del arte pro-  
digioso del cine.

Andrews Engelman, en la  
tierna juventud, parecía irreal-  
izablemente sentenciado por el  
destino a una lastimosa exis-  
tencia desfavorable.

Nació en Leningrado, en aquel  
entonces San Petersburgo, en  
1901. Hijo de honorable fa-  
milia, que gozaba, antes de  
la guerra, de muy acomodada



Engelman en  
"Mare nostrum",  
del inmemorial  
Blasco Ibáñez



Andrews Engelman y Alice Terry en una escena de  
dramatismo intenso de la película "Tres pasiones".

situación, pero la espantosa conflagra-  
ción mundial de las armas primero y  
la profundísima y sangrienta turbulencia  
revolucionaria que asoló a Rusia des-  
pués, llevaron a sus progenitores a la  
miseria. Los estudios que Engelman se-  
guía, muy jovencito, para la carrera de



medicina, en aquella época, y por dicha razón, tuvieron que suspenderse. La fortuna, la suerte, el porvenir, todo parecía perdido...

Cierto día, Engelman abandonó Rusia con los queridos seres de su hogar y fué a establecerse en Berlín para continuar allí la modesta vida del estudiante pobre, y en ocasión de unas vacaciones de idío seguir a algunos de sus humildes compañeros que se dirigían a Francia para contratarse como obreros manuales en las regiones devastadas por la tempestad de hierro y fuego de las batallas.

Su temperamento sobrio y laborioso



Andrews Engelman e Ivan Petrowitch en un cuadro emocionante del film «Tres padecidos»

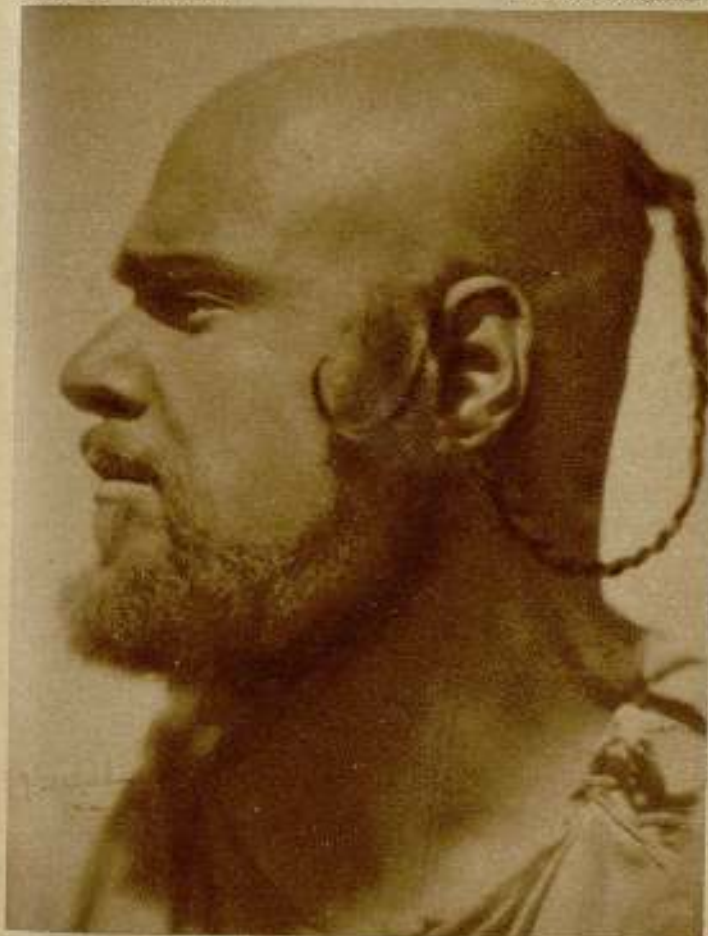
le permitió reunir algún recurso monetario para visitar París, donde halló varios de sus amigos de Rusia, y quiso el caprichoso azar que un compañero le invitara a acompañarle a una visita al escenificador M. Jacques de Baroncelli. La entrevista fué en alto grado amable y Baroncelli preguntó casualmente a Engelman:

—¿Sabría usted ejecutar una danza rusa?

—Conozco las danzas de mi país como todo buen moscovita, pero no soy un profesional...

—En estas condiciones quizá pueda usted serme útil— añadió Baroncelli.

Y desde aquel mo-



Engelman en la película «Baron», que acaba de estrenarse.



Nuestro artista en «Sinfonía patética».

mento, Engelman emprendió la marcha ascendente de la vida que había de conducirle a los triunfos en las proyecciones luminosas. Tuvo sus primeras personificaciones notables en «La llamada de los sueños»; en el papel



El rostro estático e inmutable de Engelman entre el bronce y la piedra perpetuadores del perfil humano.

de Fadart, de la película «Los dos pilles», de Mercanton, y en «La organillera», de Charles Burguet. Inmediatamente después, Rex Ingram, estimándole un elemento de valor, le confió el pa-

(Continúa en la página 23)





**LONDON FILMS**

presentará en breve

en

**TÍVOLI**

a



**Douglas Fairbanks Jr.**

y

**Elizabeth Bergner**

en la producción de  
**ALEXANDER KORDA**

**Catalina de Rusia**

La Rusia Imperial en el pináculo de su esplendor, con sus intrigas cortesanas manejadas por la bella y cruel Zarina, que no vacilaba en sacrificar vidas humanas con tal de satisfacer sus caprichos amorosos.

!  
DISTRIBUIDO POR  
**LOS ARTISTAS  
ASOCIADOS**



**FILMS  
SELECTO  
20**

UNA PELICULA QUE HONRA A LA PANTALLA PARLANTE





NOTI  
C  
I  
A  
R  
I  
O

# FILMS SELECTOS

Los títulos siguientes identificarán definitivamente varias de las películas de Columbia:

«Fueros humanos», dirigida por Frank Borzage, con Spencer Tracy y Loretta Young; «Hombres de acero», con Jack Holt y Fay Wray, director Lambert Hillier; «El monstruo de la selva», cuyo título provisional fue «Furia de la selva», con Alan Dinehart, Donald Cook, Peggy Shannon y Tashia Mari, dirección de Roy William Neil; «Sobre las nubes», Robert Armstrong, Richard Cromwell y Dorothy Wilson, dirigidos por Roy William Neil; «Niebla», que dirigió Alberto Rogell, principales intérpretes Donald Cook, Mary Brian y Reginald Denny, y «El adorable embustero», con Buck Jones y Dorothy Revier, bajo la dirección de George B. Seitz.

El «Film Daily», de Nueva York, acaba de publicar los resultados de su referéndum anual, hecho cerca de cuatrocientos periodistas y críticos cinematográficos americanos para designar los



Peter, el famoso perro de «La Pandilla» de Hal Roach, custodia sus tres vástagos.

diez mejores films del año. El resultado de la votación, que llega a incluir un conjunto de cuatrocientas cincuenta películas, es el siguiente:

1.º Cabalgata (Fox), 286 votos. — 2.º La calle 42 (Warner), 206 votos. — 3.º La vida privada de Enrique VIII (Artistas Asociados), 163 votos. — 4.º Adiós a las armas (Paramount), 157 votos. 5.º «Lady for a day» (Columbia), 156 votos. — 6.º La feria de la vida (Fox), 155 votos. — 7.º «Lady Lou», Nacida para pecar (Paramount), 148 votos. — 8.º Soy un fugitivo (Warner), 147 votos. — 9.º Muchachas de uniforme (Huet), 123 votos. — 10.º Rasputin y la zarina (M.G.M.), 122 votos.

A señalar la brillante votación obtenida por las producciones Fox «Cabalgata» y «La feria de la vida», y la no-

table votación de la primera y la clasificación de la segunda a escasos votos de las películas clasificadas en quinto, cuarto y tercer lugares.

Como ya saben todos nuestros amateurs, el concurso de films de los pasos 8, 9,5 y 16 milímetros que organiza la Asociación de Cinema Amateur y cuyo plazo de admisión termina el 15 del presente mes está dividido en tres grupos: argumentos, documentales y films cortos. Conviene significar la importancia que tiene el primer grupo, por haber visto excelentes películas amateurs de argumento. La verdad es que nuestro aficionado ha preferido hasta hoy los films que no eran de esta característica, cuando precisamente a base del argumento podrían demostrar todo su ingenio y audacia.

Para el film ganador de este grupo hay una copa ofrecida por el semanario «Mirador», además de otros premios por los cuales puede también optar la película mejor de entre las de argumento.

Hollywood espera en estos días la llegada de Carl Brisson, famoso actor dinamarqués que, después de haber sobresalido en el teatro y en el cinematógrafo de Inglaterra, pasa a la capital californiana contratado por la Paramount.

Mary Carlisle y Ben Alexander interpretarán los principales «rols» juveniles de «Lo que todas saben» (Once to Every Woman).

Kent Taylor, el actor acompañó a Mae West en más de una interesantísima escena de «No soy un ángel» está de buenas. A raíz de haberse lucido en ese importante papel, le toca verse elegido por la Paramount para figurar como primer galán en «Catalina la Grande», el film de la Dietrich que actualmente rueda Josef von Sternberg.

La película, cuya acción se desarrolla en la brillante corte de la famosa emperatriz rusa, será una de las grandes superproducciones de la temporada. A



Uno que hace dos. — Las maravillas de los trucos fotográficos quedan admirablemente ilustradas en esta foto en la que se ve a Ronald Colman agarrando del brazo a Ronald Colman, una de las muchas interesantes escenas de la producción de Samson Goldwyn «Las apariencias engañan», film en que Colman interpreta un papel dual. (Foto United Artists.)



más de Marlene Dietrich, que hace el papel de Catalina II, y de Kent Taylor, el cual hace el de Pablo, uno de los cortesanos, se ha elegido hasta ahora para el reparto a Sam Jaffe, John Lodge, Olive Tell, Marie Dresser, C. Aubrey Smith y Marie Wells.

**P**ELÍCULAS en curso de producción en los estudios de la casa Paramount de Hollywood:

«Se ha robado el niño de la señorita Fane» (Miss Fane's Baby is Stolen), con Dorothea Wick y George Raft; tres películas de Charles R. Rogers: «Nos pusimos las botas» (Sitting Pretty), «La mujer sin habitación» (Girl Without a Room) y «Ocho muchachas a bordo» (Eight Girls in a Boat), y una película de Zane Grey titulada «La legión fronteriza» (The Border Legion).

**F**IFI d'Orsay y Maurice Hill (un estudiante de medicina de Chicago) están en plena luna de miel. Para 1934 hay muchos divorcios en perspectiva: ésta es la cruel esperanza de los abogados.

**K**ATHERINE Hepburn filmará en breve «Joan of Arc» (Juana de Arco) para la importante casa RKO (Radio Pictures).



Dolores del Río, Ramón Novarro y Conchita Montenegro esperando su turno para salir a escena en cierta función a beneficio de los damnificados por el huracán en Tampico. Dicha función fue organizada por el Consulado de México en Los Angeles, siendo Ramón Novarro, estrella de la M.-G.-M., uno de los patrocinadores.

**H**al Roach celebró veinte años como productor cinematográfico con este motivo ofreció una fiesta inolvidable en sus estudios de Culver City. Una cena espléndida, abundancia de champaña... Will Rogers sintió los efectos, y, con un discurso improvisado, demostró que se le había subido a la cabeza. Louis B. Mayer felicitó a Hal Roach y recordó cuando éste comenzó en los entonces modestos estudios de Hollywood, como un extra entre «cow-boys». Hal Roach descubrió a Jean Harlow, Will Rogers, Lionel Barrymore, Harold Lloyd, Bebe Daniels, Fay Wray, Lupe Vélez, Janet Gaynor, Charlie Chase, Laurel y Hardy, y muchos otros que han sido estrellas en el firmamento de Hollywood.

**C**ARLOS Gardel, el máximo intérprete del tango argentino, ha llegado a Hollywood recientemente; entre sus amigos se encuentran Marion Davies, Charles Chaplin, Mary Pickford, Gloria Swanson, etcétera, todos ellos inolvidables compañeros de aventuras en París. Los lectores que deseen escribir al astro argentino pueden hacerlo a Carlos Gardel, c/o Hollywood Film News Service, 6548-1/2 Hollywood Boulevard, Hollywood, California.



Cecil B. de Mille preparando una escena de la nueva película Paramount «La juventud manda».



Johnny Weissmuller enseñando a su esposa Lupe Vélez a lanzarse al agua desde el trampolín.



## ESTOS POLVOS DE TOCADOR VUELVEN EL CUTIS JOVEN Y ADORABLE

TAN pronto como los exquisitos polvos Gemey, de Richard Hudnut, se ponen en contacto con la piel, se confunden con ella, dándole una expresión de belleza natural que reproduce a la perfección la tersura y transparencia de la juventud.

Los polvos Gemey, debido a su extraordinaria pureza, a su gran finura y a su elaboración especial, no cubren ni resecan la piel, permaneciendo adheridos durante horas y horas a pesar del viento, el calor o la humedad.

Se preparan en 9 tonos diferentes copiados del natural y están perfumados con el legítimo perfume Gemey, el más delicado y exótico de los perfumes modernos.

### OTRAS CREACIONES Gemey:

CREMA DE NOCHE - CREMA VOLANTE - COLORITE - CREMA LÍQUIDA DE PERNOS - LÁPZ DE LABIOS - COLONIA LÓCIÓN - EXTRACTO - BRILLANTINA - TALCO - POLVOS REFRESCANTES

PRECIO DE LA CAJA DE POLVOS Gemey 5 PTAS. (DARSE A PARTE)

POLVOS **Gemey**  
RICHARD  
**HUDNUT**



## ANDREWS ENGELMAN

(Continuación de la página 10)

pel de comandante del submarino alemán, en «Mare nostrum», de Blasco Ibáñez, en cuya interesante ficción escénica obtuvo un éxito inolvidable.

Su actuación sobresaliente en numerosas producciones, y entre ellas también en «El vértigo», «Tres pasiones», «Los dos mundos» y en «Baroud», de Rex Ingram, que acaba de estrenarse, nos ha hecho sentir la intensa emoción de agudo temor real ante un hombre odioso, dispuesto a las mayores infamias y a las más terribles violencias, un «traidor» de cine, sin embargo, incapaz de hacer el menor mal en la vida privada que es en Engelman un extremo apacible y bondadoso.

Y éste, precisamente, es el gran mé-

rito de nuestro artista: un temperamento sosegado, modestísimo y benévolo, que logra encarnar con absoluta perfección los más siniestros personajes. Su rostro extraordinariamente expresivo tiene, en múltiples escenas, un horrible perfil nefasto que conmueve con pavor a la multitud espectadora de sus dramas. En sus difíciles expresiones de cruel perversidad inclemente, nadie adivinaría el carácter afabilísimo que le distingue en el trato social de las gentes y en las más puras relaciones amistosas.

Engelman, lejos ya de la sufrida adversidad, es, hoy, feliz, porque supo congregarse con éxito en esa elevada conjunción de maestros, en el arte incomparable de hacer sentir lo horriando y lo sublime a la muchedumbre infinita de todo el Universo.

XAVIER DE ZENOGITA

## VIEJOS Y NUEVOS PREJUICIOS

(Continuación de la página 17)

den tener una función artístico-social, al permitir cómodamente difundir un buen espectáculo teatral, pero el cine no puede condenarse a una misión tan restrictiva. No puede y no lo hace.

Que Marcel Pagnol y sus prosélitos nos digan qué clase de teatro reproducen «Las calles de la ciudad», «M», «Soy un fugitivo», «Un ladrón en la alcoba», etcétera. El lector acumulará a su tantos títulos como le parezcan. Están en la memoria de todos.

No sabemos —ha dicho un escritor— lo que es el cine hablado. Bien: puede ser que así sea. No sabemos lo que es, pero sabemos lo que no es. El cine hablado no es teatro, es algo radicalmente distinto. JOSÉ PALAU



## ¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácor en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

**AGUA VISNU**

Contra granos, asperezas, pecos, huellas de viruela y arrugas de la piel

**JAMAS ARRUGA EL CUTIS**

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO y OCRE

**USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"**





## UN BEBÉ BIEN CUIDADO

Para no resfriarse, bebé necesita estar envuelto en ropita suave y sobre todo muy absorbente. Por estas razones los modernos

PAÑALES Y PANTALONCITOS

**Cleo**

fabricados con tejidos hidrófilos son unánimemente recomendados por los médicos especialistas y las comadronas.

Pantaloncillo con cinta atópica sirve desde el nacimiento hasta los dos años.

Las prendas CLEO son las más higiénicas para recién nacidos. Confeccionadas con tejidos compuestos de dos y tres capas absorben y secan muy rápidamente la humedad del bebé. Son extremadamente suaves—no se endurecen al lavarse—su buen resultado está garantizado.

Pañal tejido doble Ptas. 275  
Pantaloncillo con cinta atópica Ptas. 375

En las principales casas del ramo

Al por mayor:

**A. BLOCH**  
R. Cataluña, 11 - Barcelona

Gratis!

A. BLOCH - R. Cataluña, 11 - BARCELONA

Después recibir GRATIS el interesante libro «Guía de la futura madre».

Nombre .....  
Calle .....  
Ciudad ..... P. ....  
Señale indicando la dirección de las flechas de su localidad que venden ropas para bebés.

## borre estas varices peligrosas

**Academic**  
de mallas extensibles sin goma

Ejerce una presión longitudinal, la única recomendada por los médicos. Las varices desaparecen gradualmente y la agilidad de la pierna renace como por encanto. La media Academic es lavable y de resultado garantizado.

De venta:  
Barcelona: Bloch, R. Cataluña, 11.  
Madrid: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4, y buenas ortopédicas.

**GRATIS**  
recibirá el interesante folleto «Tratamiento» de las varices y reducción estética de la pierna» mandando el cupón adjunto debidamente completado.

no solo porque lo recomienda la elegancia, sino porque lo exige la salud. Las varices son un peligro constante: un golpe fuerte puede ocasionar su rotura, siendo difícil su curación. ¡No llegue a este extremo! Corrija la insuficiencia de sus venas con la presión eficaz de la media reductora

**A. BLOCH - R. Cataluña 11 - Barcelona**

Después recibir gratis su folleto.

Nombre ..... n.º .....

Calle .....  
Ciudad .....  
Prov. ....

## OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 11)

publicidad para el éxito de las producciones del séptimo arte. Este asunto está desarrollado fluidamente y en él, además de escenas de intriga, hay una gran parte de ellas llenas de comicidad y

situaciones regocijantes que logran hacer brotar sonoras carcajadas.

La interpretación, a cargo, en los principales papeles, de Betty Amann, de Lee Parry, la celebrada Lee Parry del cine mudo, y de Haral Paulsen, es acertadísima y contribuye a que «El gran bluff» resulte una película perfecta dentro de su género, que el público acoge con rotundo beneplácito.

## Ha sido robada la mejor película del año

Este sensacional asunto, resuelto con prodigiosa habilidad por el detective **SEXTON BLAKE**, es el que sirve de tema a la palpitante narración

## UN CRIMEN EN HOLLYWOOD

que publica, completa, el número 15 de **LA NOVELA AVENTURA** correspondiente al sábado 3 de febrero

DE VENTA EN TODOS LOS QUIOSCOS

80 CÉNTIMOS EJEMPLAR



## Constance Bennett

(Continuación de la página 9)

el marqués de la Falaise cayó como una bomba en medio de tanto personaje blando como el celuloide. La ceremonia se celebró con gran pompa y sencillez en el palacete que el director George Fitzmaurice posee en Beverly Hills. De esto hace ya tres años.

Últimamente la prensa ha publicado unas manifestaciones que se atribuyen a Constance Bennett, la cual dice que se muestra encantada con su marido. «Contrariamente a lo que se murmura en torno mío —ha dicho— he de manifestar que si me casé con él no fue por añadir a mis millones un título de marquesa. Lo hice porque realmente me gusta y es el hombre que yo soñé para marido toda la vida.»

De ser verdad esto, cualquiera se atreve a hacer más comentarios. **MANUEL P. DE SOMACABRERA**

## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.  
Caja grande . . . 8 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

## NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rosa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Dientes, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercaderías.



## CAPÍTULO VI

## MARIA DE LAS MERCEDES

«Y la pobre princesita  
corre y grita,  
y en la obscuridad avanza  
hasta que una luz  
lejana le da esperanza.»

J. ORTIZ DE PIERZO  
(La princesita Blanca Nieves)

CUANDO Joaquín Madoz empezaba a introducirse en la difícil vida del complicado pueblo de Valdecabres, y cuando más necesitado andaba, por lo mismo, de los prudentes consejos de un amigo, vió repentinamente hacer su equipaje a Rafael Gabiola, asustado de un crudelismo de su dolencia. Iba en busca de las eminencias médicas, codicioso de sus remedios.

Joaquín Madoz había adquirido la costumbre de subir casi diariamente al Carrascal, donde Gabiola se hallaba pasando los tristes días de lo que él creyó convalecencia de su grave enfermedad, y que realmente eran pasos gigantes hacia la muerte, ilusoriamente disfrazados de optimismo por el pobre enfermo, a quien su ciencia de distinguido médico parecía abandonar piadosamente en aquellos últimos días de su vivir, para no señalarle, descarnada, el término fatal de su existencia.

Madoz, alma generosa, en quien tenían cabida todas las delicadezas, comprendió que tenía allí un deber sagrado que cumplir: el deber mo-

ral, deber de conciencia que su estrecha amistad de toda la vida le imponía; el deber de levantar el ánimo y de acompañar las tristes soledades de aquel entrañable amigo. Por eso el maestro de Valdecabres decidió subir al Carrascal con la mayor frecuencia posible para cumplir como bueno aquella piadosa obligación.

En aquellas largas charlas bajo el verde emparrado que doselaba el amplio portalón de la finca, vertía Madoz con plena confianza el raudal de sus proyectos, de sus sueños generosos, fecundamente regenerantes, que embellecían las intimidades de la amistad fraterna. De todos los planes de Joaquín, el más difícil de llevar a la práctica era la continuación de la vía férrea, detenida por no se sabe qué mano misteriosa. Gabiola era hombre de grandes influencias; también lo era su cuñado Federico Montornés, ingeniero de Caminos; y como contaba a la vez con las del duque de Sales, hablase interesado en el asunto viva y entusiastamente. Rafael se marchó, asegurando a Joaquín la realización de su sueño... Antes le había encomendado al duque de Sales, hombre cultísimo, amante fervoroso de las investigaciones históricas, a quien fué altamente simpático aquel maestro joven de tendencias modernas y de

ticas, comenzando sus coqueteos con el doctorzuelo: María de las Mercedes siguió en su quieta actitud contemplativa, silente y muda, como una estatua más del gabinete. A la luz tenue de la lámpara, con su bata desceñida y suelta, con sus cabellos áureos, parecía a Joaquín una frágil escultura de Tanagra. Era muy linda aquella delicada criatura. Sus ojos violeta decían de insomnios penosos, de sueños malogrados, de ideales rotos... Miraban muy lejos: dijérase que, mientras se clavaban en Madoz, estaba su espíritu en regiones ignotas y maravillosas. Sus labios tenían un rictus de amargura, un gesto de cansancio. También aquella niña, como Juan de Dios, se sentía extraña y violenta en el ambiente de dominaciones opresoras. En los ojos del mozo lefase una página de desesperación sombría: en lo de la doncella, un bello y dulce sueño... El hombre protestaba. La mujer, con sus ojos de cielo y sus trenzas de espigas, miraba el horizonte infinito y esperaba... esperaba... ¿Qué esperaba la flor de nieve entre los muros graníticos de su casona? ¿Acaso al príncipe gallardo de lejanas tierras que la llevara con él, fuera del calabozo aquel (sepulcro de todas las ilusiones) a gozar de otro sol, de otras brisas; a aspirar el perfume de otras flores; a ver mundos nuevos? ¿Nunca un canto de amor desgarró sus estrofas junto al oído de la hermosa? ¿Pobre princesa rubia que se moría de hastío esperando en vano, esperando siempre, explorando con sus ojos violeta la promesa sin fin del horizontel...

Mientras charlaban, sentía Madoz su mirada fija, con una firmeza de

muerte, caer sobre él como un dardo. De pronto la estatua se animó. A ruegos de Montejo, acercóse al clavicordio de ricas filigranas antiguas, talladas por artistas anónimos. El doctor revolvió entre los papeles de música; puso una partitura en el atril, y entonces sonó, dulce como su rostro de nácar, suave como su sonrisa, con las mismas inflexiones de inquietud y esperanza que decían sus ojos, la voz de la señorita de Valldigna.

Era una hermosísima voz de contralto, que impresionó hondamente a Madoz; una voz que desgranaba estrofas místicas de una intensidad espiritual extraña y rarísima en el ambiente del gabinete lujosísimo, que con sus adornos paganos parecía evocar las escenas del Triunfo.

Cantaba sin escuela, casi sin método, sujetándose únicamente a su inspiración y a su capricho. Y allí, en aquellas notas armónicas, vibraba el lamento de una alma dolorida con tanta suavidad expresado, que Madoz no hubiese podido decir si eran sus estrofas romanza delicada de amor o canto alentador de ilusiones.

Al acabar la canción, indiferente a los plácemes de Lorenzo Montejo y a las zalemas exageradas del abogado, fué a sentarse silenciosamente muy cerca del maestro como una sombra. ¿Buscaba acaso un cumplimiento?

—Tiene usted una preciosa voz— se creyó obligado a decirle el muchacho.

—¿Cree usted?— murmuró ella impasible.

—Muy bonita, sí; con unas inflexiones muy dulces— aseguró de



nuevo el maestro, compadecido sin saber por qué de aquella pálida y silente criatura.

—Pero no sé cantar —dijo ella, humildemente—. Siempre metida en el pueblo, ni he tenido quien me enseñe ni he podido educar el gusto oyendo música selecta. ¿Usted toca?

Pilarita sonrió, burlona, ante la pregunta de su hermana. ¡Tocar el piano un maestro de escuela! ¡Qué idea! Madoz pescó al vuelo la sonrisa.

—Un poco; pura afición nada más, aunque desde la muerte de mi padre tengo abandonado el piano—dijo sencillamente el maestro.

—¿Quiere usted tocar algo?

Apenas dijo esta frase la ingenua princesita, cuando miró a su madre temerosa; pero la viuda pareció subyugada momentáneamente por el influjo que del joven se desprendía, y en lugar de la expresión de contrariedad que aguardaba ver en su rostro, no halló más que una sonrisa de tolerancia y de benignidad. Madoz, temiendo incurrir en descortesía si se negaba a la demanda, volvióse a la señora como solicitando su anuencia.

—Sí; toque usted algo—dijo sonriendo.

Y Madoz, sentándose al vetusto clavicordio, comenzó a dejar oír los primeros compases de una romanza de Mendelssohn; romanza sin palabras; tanto maravilloso que debió de brotar en momentos de éxtasis divinos del alma del maestro. Madoz tocaba entusiasmado, cediendo a su inspiración instintiva, llegando a olvidar que le escuchaban, que estaba entre gentes hostiles dispuestas

a envolverle en la crítica más acerba... Las frases sublimes y exquisitas de Mendelssohn acercaron al instrumento a María de las Mercedes, que con los ojos muy abiertos, como perdida en un ensueño de paraíso, con las manos cruzadas sobre la blanca falda desceñida, parecía vivir una existencia nueva de idealismo y de belleza. Nadie respiraba en el gabinete... Los profanos oían, sometidos al imperio subyugador de aquel poder divino de música. El cura, que acababa de entrar con pasos cautelosos y era un gran inteligente, había cerrado los ojos esclavizado por la melodía magistralmente interpretada, saboreando sus delicias armónicas con fruición. Cuando el artista hubo terminado, la religiosa atención duraba aún, y al levantarse del taburete, en medio del más completo silencio, sólo pudieron decirle con los ojos toda la emoción que en ellos pasó el lenguaje divino del clave.

—¿Tendría usted la bondad de repetir esa pieza o de tocar otra, señor Madoz?—preguntó doña Paz suavemente.

Había dicho «señor Madoz». El letrado se asombró por segunda vez en un rato, de aquella deferencia inusitada que revelaban las palabras y los actos de la dama al dirigirse al maestro. Este, por toda respuesta, atacó con soltura la gran tarantela de Gottschalk. Entonces, una ráfaga cálida y juguetona atravesó el gabinete, animándolo todo, dando vida a los muertos pastorcitos de los tapices y a las lindas porcelanas de Sajonia... Cuando los dedos ágiles del maestro arrancaron al clave los últimos acordes admira-

bles, levantóse para despedirse. Juan de Dios apretó el botón de un timbre, y la doncella, al acudir al vestíbulo para despedir al visitante, vió, admirada, que la viuda y el mayordomo de la muy noble, alta y empingorotada casa de Valdigna, salían a acompañar hasta la misma puerta de la escalera al maestro de Valdecabres, cosa que no hacían nunca más que con la gente de alto copete.

—Usted sabe que ésta es su casa y que puede venir cuando guste.

Estas palabras de la ilustre dama acabaron de aturdir a la fámula, que vela recibir al maestro todos aquellos homenajes con la naturalidad de quien está acostumbrado a ellos.

Solos, en el gabinete, cada cual hizo a su vez un comentario.

—¡Qué guapo, qué elegante!—murmuró, soñadora, María de las Mercedes—. Y se llama simplemente Joaquín Madoz, y es maestro de escuela...—acabó muy bajito como si hablase consigo misma.

—¡Bah!... cualquier cosa... No es más que un señorito que viene de Madrid y se cree por encima de todos nosotros. Un pedante, un necio—dijo con cierto rencor mal disimulado la coquetuela Pilarín.

—¿Usted qué dice, don Silvino?—preguntó Juan de Dios.

—¿Qué digo yo?...—exclamó en un arranque de desahogo bilioso el diputado—. Pues mire usted: que en la media hora que ha estado aquí

se ha impuesto ese muchacho a todos nosotros, envolviéndonos en un ambiente muy peligroso de seducción y de magnetismo... Ahí tiene usted a María de las Mercedes, que le admira, y a su madre, que le ha tratado como un igual.

—¿Yo?—protestó indignada la dama.—Está usted confundiendo mi cortesía con...

—No, no, señora: la conducta de usted con el maestrillo ha sido algo más que cortés. Confiérese usted vencida por su simpatía y por su atracción; digo, por sus atractivos... ¡que los tiene, caracoles! ¡Vaya que los tiene!...

—Es realmente un hombre distinguido—murmuró Juan de Dios.

—Sí, sí...—aseguró el abogado con una maligna sonrisa.—Va verán ustedes por dónde nos sale la distinción del maestro. Tengan por cierto, por evidente y por seguro, que ese mocito nos va a dar mucho que hacer.

—¡Bah!... ¡Un maestro!—dijo, despectiva, Pilarín.

—Decididamente, está usted haciendo una mala digestión—aseguró con un gesto de burla doña Paz.

Entretanto, María de las Mercedes, apoyada en el balcón, seguía con la mirada insistente la figura elegante, correctísima de Joaquín Madoz, que se iba alejando y confundiendo entre la sombra nocturnal, hasta perderse por completo en el ancho portalón obscuro de su hospedería...





**CATALINA BÁRCENA  
Y  
ANTONIO MORENO**

en una  
escena de la pe-  
lícula «La ciudad de  
cartón», producida por la  
casa Fox Film Studios, ar-  
gumento de don Gre-  
gorio Martínez  
Sierro.

(Servicio exclusivo por «Sa-  
bini International Syndica-  
te», Hollywood, California.)





Darotea Wieck en la realización cinematográfica hecha por Paramount de «Canción de cuna»